CATALUÑA

Ruta Palautiana

Introducción.....2

Barcelona..... 4

Montserrat..... 35

Misiones populares.....38

Lérida Provincia.....44

Aitona.....45

Butsénit..... 51

Lérida.....52

Tortosa.....56

Tarragona..... 57

Introducción

La vida y el espíritu de todo santo adquieren siempre, y necesariamente, una perspectiva universal y mucho más tratándose de una persona que por Carisma, compromete su vida y su misión al servicio de la Iglesia.

Pero como todo carisma, nace, crece y se descubre en plenitud en un entorno material concreto. Se inicia en el propio hogar y luego va tomando cuerpo a lo largo de distintas circunstancias que la Providencia pone en el camino personal del interesado.

Es cuestión de que éste se abra atentamente al Espíritu, para aprovechar el caudal de gracia que se le irá manifestando en cada ocasión y actúe después consecuentemente, con fidelidad.

Francisco Palau no es un santo que extrañe las normas de la convivencia humana. Nació en un hogar y vivió en un país concreto. Si Aitona (Lérida) fue su cuna, y Tarragona el lugar del vuelo definitivo a la eternidad, su casa fue, por vocación, toda Cataluña. Y si las circunstancias político-religiosas de un exilio primero, y después la calumnia y el destierro, le amplían el horizonte de servicio y fidelidad a su Amada, la Iglesia, llevándolo lejos del entorno elegido como núcleo y punto de partida de su misión, no por ello dejará de luchar para volver allá donde él consideró siempre el lugar ideal, la ciudad donde puso su bastión para planificar y expandir sus energías apostólico-misioneras y su obra fundacional.

Y esta ciudad fue Barcelona. En ella centró sus primeros pasos como religioso carmelita. A su regreso del exilio encontró acogida generosa para hacer realidad sus ansias apostólicas y catequéticas. Y después del destierro, en Barcelona afirmó su obra fundacional a la par que recorrió pueblos y ciudades de la provincia al servicio de las Misiones Populares.

Barcelona y alrededores supieron bien de su figura. Quizás algunos no la comprendieron acertadamente, pero Francisco Palau dejó huella en los que lo conocieron, en los que le siguieron y en lugares concretos como podemos apreciar en el barrio de Els Penitents, Vallcarca, en donde aún su recuerdo despierta interés y se le venera como lo que fue: un santo comprometido al servicio de la Iglesia- “Dios y los prójimos”.

Catedral

El P. Palau llega de Francia en mayo de 1851, poniéndose a disposición del entonces Obispo Costa y Borrás. Es lógico que frecuentase la Catedral ya que al principio residió muy cerca de la misma, concretamente en el Colegio Episcopal.

La Catedral de Barcelona inició su construcción en el año 1298 sobre la antigua catedral románica, edificada, a su vez, sobre una iglesia de la época visigoda a la que precedió una capilla paleocristiana del siglo IV. Finalizándose en estilo gótico en 1459. Si bien la fachada principal y el cimborrio se realizaron a finales del siglo XIX.

En su interior destaca la cripta de Santa Eulalia, situada bajo el presbiterio, construida a principios del siglo XIV. Se entra por una amplia escalera bajo un arco casi plano. La bóveda se presenta también aplanada dividida en doce arcos que convergen todos en una clave de bóveda central; representa la Virgen María con el Niño Jesús que le coloca la diadema del martirio a Santa Eulalia. El traslado de sus restos no se hizo hasta 1339. El nuevo sarcófago es de alabastro, labrado por el escultor Lupo di Francesco, de Pisa, y se encuentra en el centro de la cripta,

sostenido por ocho columnas de estilos diferentes con capiteles corintios dorados.

Asimismo son de gran interés la sillería del coro y la antigua Sala Capitular en donde se venera la imagen del Santo Cristo de Lepanto, datado del siglo XVI.

Colegio Episcopal

Se halla nada más salir de la Catedral, dentro del Barrio Gótico, en la calle del Bisbe y muy cerca del puente neogótico. Es el actual Palacio Episcopal. El P. Palau residió aquí hasta febrero de 1852.

Ntra. Sra. de Belén

La Parroquia de Belén se encuentra situada en la confluencia de la Rambla de las Flores con la calle del Carmen. Fue en su origen una iglesia adosada al convento de los Jesuitas, establecido hacia la mitad del siglo XVI. Tomó esta advocación por indicación de San Ignacio de Loyola. En el siglo XVII esta iglesia sufrió un gran incendio. Construida de nuevo según diseño de Josep Juli quedó terminada en 1732. En 1767 la comunidad abandonó el convento a raíz de la primera expulsión de los Jesuitas. El Estado cedió la iglesia al Obispado que instaló allí el Seminario Diocesano. Aqui funcionaron las clases desde 1772 hasta 1878.

El Obispo Costa y Borrás nombró al P. Francisco Palau Director Espiritual del Seminario de Barcelona. En 1851 dio ejercicios espirituales a los seminaristas, mientras seguía residiendo en el Colegio Episcopal. Más tarde, en 1862, predicó el Mes de Mayo en esta misma iglesia de Belén.

Restos de la propiedad jesuítica son las imágenes de San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja, en la entrada. En el ángulo izquierdo del frontis, una gran hornacina ostenta la imagen de San Francisco Javier, obra del escultor Francisco Santacruz, autor asimismo, de la puerta lateral de la fachada de la Rambla y de su bella escultura de Jesús. En el altar mayor se venera la Virgen de Belén con el Niño (son imágenes nuevas). El conjunto de imágenes del Nacimiento con la Adoración de los Reyes que antiguamente presidía el altar central, se encuentran actualmente en la parte lateral.

Mercado de la Boquería

Mercado de la Boquería (Mercado de San José) preside el tramo central de la Rambla. La Rambla, hasta comienzos del siglo XVIII fue un camino y un torrente bordeado de conventos y murallas que se levantaron a finales del siglo XIII, en tiempos del rey Jaume I, al construirse la segunda muralla de la ciudad. Delante de uno de los accesos de la muralla conocido como el pla de la Boqueria, solían agruparse campesinos y comerciantes ambulantes para vender sus productos. Cuando se proyectó ampliar la ciudad derribando las murallas, nació la idea de reagrupar las diferentes actividades mercantes en un sitio cubierto. El lugar escogido fue el terreno ocupado en otro tiempo por el convento de San José, de los Carmelitas Descalzos, que resultó afectado en la quema de conventos del 25 de julio de 1835. Ya que se trataba de una antigua zona eclesiástica convertida en terreno público por la política de desamortización, la Municipalidad pidió su cesión por parte del Estado. Una vez terminados los trabajos de demolición en 1837, las cabañas de los comerciantes de la Rambla fueron agrupadas en el emplazamiento del antiguo convento.

La colocación de la primera piedra del actual mercado tuvo lugar el día de San José de 1840. En 1848 se construyó la actual plaza neoclá-

sica porticada con grandes columnas jónicas. En 1914 se instaló la vistosa cubierta metálica que le confiere su característica imagen.

Del antiguo convento de San José, sabemos que fue fundado en 1586 por el P. Juan de Jesús Mª Roca. Francisco Palau cuando decidió ser carmelita descalzo se trasladó de Lérida a Barcelona en 1832 para iniciar aquí el noviciado. Hizo sus votos el 15 de noviembre de 1833 y vivió en esta comunidad realizando estudios de teología hasta el 25 de julio de 1835, fecha en que el convento fue asaltado e incendiado. Nada se pudo salvar y los frailes ayudados por los vecinos y bienhechores tuvieron que huir. Entre ellos estaba Francisco Palau. El convento disponía de una famosa Biblioteca Pública (siglo XVII) y una imprenta en la que el P. Palau también colaboró con su trabajo. La supresión por ley de las Órdenes Religiosas y la desamortización de todos sus bienes, convirtieron al P. Palau, como a tantos otros, en religiosos exclaustrados bajo la obediencia de los obispos.

Desde su inicio en la parte más alta, junto a la Plaza de Catalunya, hasta su final limitada por el monumento a Colón, la vía toma cinco nombres diferentes que la caracterizan: el primer tramo es la Rambla de Canaletas, famosa por su fuente, a continuación la Rambla dels Estudis. El siguiente tramo, conocido como de las Flores o de Sant Josep, por el antiguo convento de los Carmelitas Descalzos. El siguiente tramo, la Rambla de los Capuchinos, que también sufrieron las consecuencias de la revolución del 1835 y el tramo final, de Santa Mónica, en donde se halla la parroquia del mismo nombre.

Iglesia de S. Agustín

Antes de ser parroquia, fue convento de los frailes Agustinos. Éstos se establecieron en la calle Comerç en 1309, en el lugar ahora conocido como Sant Agustí Vell. Los bombardeos de 1714 afectaron el convento y poco después en 1716, Felipe V lo hizo derribar con el fin de levantar la Ciutadela. En compensación cedió a los P. Agustinos el solar que ocupa hoy la iglesia en la plaza que lleva su nombre, en la calle Hospital.

El nuevo convento se inauguró en 1750. La fachada de la iglesia quedó inacabada, estado en el que aún se encuentra. Tenía dos claustros. La actual plaza de Sant Agustí que era un patio o delantero de la iglesia también formaba parte del convento.

Durante la ocupación francesa, en 1808, sirvió de cuartel, compartiendo el espacio los soldados y los monjes.

En 1814 las tropas abandonaron el convento y los frailes se dieron prisa en su restauración. Pero en el año 1835, como los otros conventos de Barcelona, fue incendiado. Los frailes huyeron y la propiedad también fue desamortizada pasando desde entonces a ser parroquia.

Fue en esta parroquia donde se llevó a cabo una excepcional experiencia catequética iniciada por el P. Francisco Palau, apoyado por el entonces párroco Mosén Puigmartí, hombre abierto a cualquier iniciativa apostólica, junto a otros insignes sacerdotes y colaboradores laicos. Se trataba de “La Escuela de la Virtud”, un avanzado procedimiento de catequización, basado en una metodología distinta a la empleada en la pastoral del

momento. Pretendía ser, lo que nosotros llamamos formación permanente de laicos adultos. La periodicidad era semanal, cada domingo por la tarde. El método empleado era catequético-dialogante. Se inauguró en 1851.

La parroquia de San Agustín, una de las más grandes de Barcelona a excepción de la Catedral y Santa María del Mar, se llenaba a tope. Acudía gente de todas las clases sociales, pero especialmente obreros. La obra tuvo gran resonancia en los medios públicos. No sólo se escuchaban charlas, había también un libro de texto, el Catecismo de las Virtudes, escrito por el mismo P. Palau. Fue en este templo donde se expuso por primera vez la imagen de Nuestra Señora de las Virtudes, patrona de la Institución, hecha expresamente de encargo para el P. Palau. Años más tarde fue llevada a Ibiza, acompañando al Padre en su destierro.

Junto al éxito, cierta prensa opuesta al pensamiento eclesial, iba creando un estado de opinión contrario al P. Palau y a la Escuela. Por lo que no fue nada extraño que se le acusara injustamente de promover la insurrección de los obreros declarados en huelga general en marzo de 1854. El Capitán General dispuso el cierre de la Escuela de la Virtud y la retirada del rótulo que la anunciaba en la puerta de la iglesia. Fueron vanos los esfuerzos del P. Palau para proclamar su inocencia y defender la causa. Como respuesta, tres días después el P. Palau recibía la orden de su confinamiento en Ibiza.

La parroquia de San Agustín, perdió en tiempos del nuevo rector sucesor, la plaza del mismo nombre. Había un problema de aparcamiento. Desde que el convento de los Carmelitas Descalzos fue destruido y en el solar se construyó el mercado de San José, los payeses venidos de Hospitalet, Cornellá o del Prat de Llobregat tenían dificultad para dejar sus carros de verduras. Así un buen día de 1855 sin ningún trámite de expropiación legal, unos empleados del ayuntamiento derribaron la tapia que separaba la Plaza de la calle Hospital. El párroco hizo la protesta debida, pero el derribo continuó. A pesar de las cartas al ayuntamiento y al gobernador, el resultado fue negativo, fue la realización de un hecho consumado. La Plaza quedó ya para siempre abierta. Además la bautizaron con el nombre de "La Igualdad". Hoy se llama de San Agustín.

En esta parroquia actualmente hay una sala- capilla dedicada al P. Palau.

Puerto Antiguo

El Puerto Antiguo es el lugar donde nació el puerto artificial de Barcelona, producto del esfuerzo de una ciudad carente de un buen puerto natural, pero que nunca ha renunciado a su poderosa vocación marinera, con más de dos mil años de tradición.

Cuando el P. Palau fue desterrado a Ibiza, salió de este puerto. Al principio Barcelona no tenía viaje directo a Ibiza, por ello se nos dice que, al atardecer del día 9 de abril de 1854, el buque que transportaba al P. Palau atracaba en el muelle de Palma de Mallorca, de gran movimiento en línea de industria y comercio y en cuya ciudad residía el gobernador civil para las tres islas. La misma noche, el buque continuó su ruta hacia Ibiza, lugar del destierro de Francisco Palau. Pasados tres años de ausencia y sin sospechar hallarse en situación ilegal o peligrosa, creyéndose incluido en las amnistías concedidas por el Gobierno, regresa a Barcelona a primeros de diciembre de 1857, con el fin de arreglar algunos asuntos personales que le urgían. Una serie de circunstancias adversas dieron pié a que su presencia en Barcelona fuese mal interpretada. Por ello las autoridades le confinaron nuevamente a Ibiza. En el buque que después de ocho días salió del puerto de Barcelona, partió de nuevo hacia su destierro ibicenco. Era el 16 de marzo de 1858. Sólo regresará a Barcelona cuando el 1 de mayo de 1860 se hace pública una amnistía general amplia y completa. Una vez en la ciudad, el 15 de julio del mismo año se reconocía la inocencia del inculpado que quedaba en plena libertad.

A partir de entonces el P. Palau irá y volverá de las Baleares todas las veces que su apostolado lo requiera.

Parque de la Ciudadela

El parque de la Ciudadela ocupa los terrenos de la fortaleza construida por Felipe V para dominar la ciudad tras la guerra de Sucesión Española en el siglo XVIII. El 11 de septiembre de 1714, tras un asedio de 13 meses, Barcelona caía bajo la armada del rey Felipe V de Borbón, que para mantener la ciudad bajo un firme control construyó esta ciudadela o fortaleza-presidio. A la vez que la Ciudadela propiamente dicha, se construyó el Castillo de Montjuïc en la montaña homónima que domina Barcelona desde la altura.

Para la construcción de la Ciudadela fue necesario derrocar parte del Barrio de la Ribera, que no sería trasladado a la Barceloneta hasta tres décadas más tarde. Se derribaron 1200 casas, así como los conventos de San Agustí (Vell) y Santa Clara, y se desvió el Rec Comtal. En total se desalojó a unas 4.500 personas que no recibieron indemnización alguna y fueron abandonados a su suerte.

Barcelona

Después de la quema de conventos el 25 de julio de 1835 los religiosos, dispersos o en grupo, fueron conducidos por la fuerza pública al castillo de Montjuïch o a la fortaleza de la Ciudadela, entonces todavía edificios militares que servían de presidio. En el expediente correspondiente a este día se incluye una lista de los religiosos ingresados, entre los cuales no se halla Francisco Palau, que conocemos había sido protegido caritativamente por una de las familias vecinas. Francisco Palau no podía permanecer mucho tiempo escondido. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, la expropiación de los conventos y sus bienes, le llevaron a salir de su escondrijo y reunirse con sus hermanos encarcelados en la Ciudadela. No ha sido posible averiguar por documento original el día exacto en que entró por primera vez en la fortaleza. Según los cálculos de sus biógrafos se deduce que el 28 de julio ya se había reunido con sus hermanos de religión.

El 1 de agosto de 1835, junto con otros tres carmelitas descalzos, dirigió una solicitud al Ayuntamiento de Barcelona en demanda de un decoroso traje seglar

para poder salir, caso que se hicieran efectivos los rumores de que el gobierno iba a expedir pasaporte a los recluidos. Entre el 8 y el 13 de agosto se sitúa la salida de Francisco Palau con pasaporte para Lérida. A partir de este momento será religioso exclaustrado dispuesto a vivir con fidelidad su condición de Carmelita Descalzo, que nunca perderá. El 2 de abril del año 1836 fue ordenado sacerdote en la Catedral de Barbastro (Huesca).

Catedral de Barbastro

Años después, conocerá de nuevo Francisco Palau el encarcelamiento y en este mismo lugar, la fortaleza de la Ciudadela. Fue el 28 de octubre de 1870, junto con sus colaboradores y residentes de Santa Cruz de Vallcarca, acusado de practicar la medicina ilegal. A primera hora de la tarde tres coches celulares escoltados por la Guardia Civil se llevaron presos a todos, en número de 39 incluidos los enfermos. La escena resultó durísima, pues les hicieron pasar por el centro de la ciudad, sin ninguna delicadeza y con brutalidad, cuando en realidad tratándose de prisión preventiva y sin formación de causa, el mismo Código Penal ordenaba la máxima moderación, cosa que no se cumplió.

El 1 de noviembre, en cumplimiento de lo prescrito en la ley, se leyó auto de prisión contra el P. Francisco, sus hermanos Juan, Rosa y Gabriel Brunet. Todos los demás detenidos fueron puestos en libertad. Sabemos que el 23 de diciembre de 1870 el P. Palau, con los otros acusados, ya se encontraba de nuevo en Santa Cruz de Vallcarca, habiendo sido declarado inocente de la acusación.

La Ciudadela acabó siendo derribada y de la fortaleza original quedaron sólo: la Capilla (actual Parroquia Castrense), el palacio del gobernador (actualmente un instituto de educación secundaria, el IES Verdaguer) y el arsenal (actual sede del Parlamento de Cataluña), y en ambos lados de este edificio se pueden observar dos módulos que antiguamente se usaron como cárcel y que han sido remodelados.

Vallcarca- Los Penitentes

Vallcarca es un barrio escondido entre dos colinas, la del Putget y la del Coll. Era uno de los que desde la montaña, rodeaban a la ciudad de Barcelona. Frente al mar, desplazándose hacia el Tibidabo se encontraba la villa de Gracia; más al NO, San Gervasio y Sarriá; al NE San Andrés del Palomar. En el centro, más arriba de Gracia, se ubicaba Vallcarca, así denominado por el valle y o torrente del mismo nombre.

En sus inicios, Vallcarca formaba parte del municipio de Horta, y eclesiásticamente de la parroquia de San Genís dels Agudells, hasta que en 1867 pasó a depender de San José de Gracia. Su núcleo primigenio lo formaban una serie de casas señoriales con sus grandes jardines que se fueron derribando según avanzó la urbanización y el ensanche de la ciudad. Concretamente los jardines de la Casa Gomis fueron destruidos con la edificación del Hospital Militar juntamente con la finca de Cal Llacsalí. La construcción por otra parte, de un viaducto (el puente de Vallcarca), la urbanización de la Rambla y la apertura al tráfico de la avenida del Hospital Militar, supuso el fin del antiguo aislamiento en que se veía sumido el barrio, actualmente incluido en la zona de Gracia.

Barcelona

En tiempos del P. Palau, en la parte alta del barrio, zona montañosa al pie de Collserona y en las inmediaciones del Tibidabo se apreciaba un terreno rico en arbolado donde era fácil encontrar, debido a su orografía, algunas cuevas dispersas. Cuando regresó de Francia y durante su estancia en Barcelona, a pesar de la intensa actividad apostólica en la que se vio sumergido, Francisco Palau no olvidó su vocación contemplativa y también encontró un lugar, en los parajes de Vallcarca donde, entre 1853 y 1854, adquirió unos terrenos: una cueva que le serviría de lugar de retiro, sin alejarle de la ciudad, le separaba del bullicio y de sus preocupaciones. Ésta se hallaba emplazada en las estribaciones del Tibidabo, en un ribazo de la montaña orientado hacia el sur, en el extremo superior de la que hoy es la calle Ticià (Tiziano). Desde allí podía gozar de un espectáculo maravilloso. A sus pies se extendía la ciudad de Barcelona y al fondo se divisaban las azules aguas del Mediterráneo.

Durante los años que el P. Palau impulsó la "Escuela de la Virtud", turnaba su estancia en Barcelona en casa de su amigo Joaquín Grabulosa con la de la cueva. Pronto el P. Palau concibió la idea de convertir la zona de Vallcarca en centro de toda la obra fundacional. Compró abundante terreno en torno a su cueva. Éste comprendía dos franjas extensas: una que actualmente ocupa la Clínica Solarium y la otra más arriba, en la actual calle dels Penitents. Llamó a su lado a sus antiguos compañeros de Francia y comenzó por edificar una Capilla (Santa Cruz de Vallcarca) con la intención de seguir con un eremitorio.

El cierre de la Escuela de la Virtud y su exilio en Ibiza constituyó un descalabro para su economía. Y aunque los trabajos continuaron algún tiempo, al fin tuvo que desistirse de su ejecución. Sin embargo su amigo Agustín Mañá logró salvar la parte edificada que quedó como propiedad del P. Palau. Al volver de su destierro, éste se encontró que en Vallcarca tenía disponibles aquellos terrenos, y sin dejar de habitar en la cueva de Santa Cruz, durante el año 1861 debió quedar terminada en condiciones de ser habitada la casa-eremitorio, en la que vivieron los tres miembros que con el Padre formaron la comunidad.

Las gentes se entusiasmaron con los ascéticos y penitentes hermanos. Los mismos vecinos solicitaron la autorización para que la Capilla fuera pública y poder asistir allí al santo sacrificio de la Misa. El párroco, como delegado del Ordinario, bendijo solemnemente la Capilla con el nombre "Virgen de las Virtudes", sin embargo el vulgo siempre la llamó por el lugar de emplazamiento, Capilla de Santa Cruz de Vallcarca. Los moradores del eremitorio comenzaron a ser llamados "Els Penitents", por su estilo pobre y austero. Este nombre prevaleció y llegó a sustituir el originario de Santa Cruz, siendo adoptado por la Dirección General de Carreteras y Caminos. El estilo de vida de los Hermanos y Hermanas dieron nombre al barrio: Els Penitents.

El P. Palau y los Hermanos siguieron activando las obras, donde confiaban alojar pronto a las primeras Hermanas. La morada se estableció por el Fundador al otro extremo de la calle de Santa Cruz en el lugar donde modernamente se levantó la Clínica Solarium. Durante la primera mitad de 1862 se puso en marcha la pequeña comunidad femenina de Vallcarca según los planes previstos. En principio residían en la casa habitada anteriormente por la maestra de título, subían a la Capilla de Santa Cruz para la Misa y se desplazaban a distintos pueblos a trabajar como maestras. La Hermana Juana Gratias viajó desde Ciudadela y las visitó en junio de 1862. Aunque el edificio, según los planes del P. Palau no acababa de realizarse, no esperó a ver terminada toda la construcción para que fuese habitada la parte destinada a la Comunidad. Se fue utilizando al ritmo de la disponibilidad de los locales, edificando también un colegio para las niñas del barrio. Cosa que logra en 1865. En su correspondencia epistolar el P. Francisco Palau dejaba siempre bien patente que la casa de Vallcarca se había de convertir en el centro de su obra fundacional.

Su puesta en marcha coincidió con las dificultades surgidas por la práctica de exorcismos, y los pleitos durante los años siguientes. El fracaso de la fundación Ibiza-Formentera, por problemas con el Obispo de Lérida, la revolución de 1868 y

el juicio por las acusaciones de práctica de medicina ilegal: todo ello incidió negativamente en el desarrollo de la comunidad de Vallcarca.

En marzo de 1873, muerto ya el P. Fundador fueron desalojados los moradores para dar entrada a destacamentos militares. La recuperación de los locales no se produce hasta el 1876, de la mano de Juana Gratias, que intenta terminar el edificio comenzado por el P. Palau, consiguiendo poner en marcha el noviciado de Santa Cruz de Vallcarca entre 1878-1879. En febrero de 1885, el Sr. Obispo Jaime Català, mandó trasladar el noviciado de Vallcarca, junto con todas las Hermanas profesas a la casa de Gracia.

Juana Gratias, por fidelidad al P. Palau, se quedó en el lugar. Un pequeño grupo de Hermanas se quedaron con ella. Al no poder hacer frente a los acreedores, las fincas fueron embargadas e hipotecadas. Se sacaron a pública subasta y en diciembre de 1892 los terrenos fueron adquiridos por Jacinto Verdaguer. La devoción al P. Francisco Palau y el deseo de que no cayeran en manos profanas le llevó a tomar esta decisión tan comprometida.

En 1895 se dictó contra las Hermanas acto de lanzamiento. Juana Gratias y sus compañeras tuvieron que alejarse definitivamente de aquellos lugares. Las imágenes de la ermita pasaron a lo que hoy llamamos Casa Madre.

Barcelona

Juana Gratias murió el 24 de diciembre de 1903, acompañada de sus dos inseparables compañeras: Catalina Ferrer y Josefa Oller. La Congregación había perdido toda esperanza de recuperar aquel rincón entrañable, considerado por el P. Fundador "casa matriz" de su obra fundacional.

Providencialmente a primeros de 1934 el Doctor José Mª Vilardell solicitó una comunidad de Hermanas para atender a los enfermos tratados en la Clínica de su propiedad levantada en las antiguas posesiones del P. Palau y de Juana Gratias. Se conocía como Clínica Solarium. Se aceptó la solicitud por el motivo de volver a la cuna de la Congregación. Ocho Hermanas constituyeron la comunidad. Cuando sobrevino la tragedia de la guerra las Hermanas tuvieron que dispersarse, solamente una consiguió reintegrarse como seglar al servicio de la Clínica, María de San Bernardino (Beitia Iriondo).

La dirección de la Clínica Solarium temiendo las posibles consecuencias de los bombardeos decidió construir un refugio subterráneo bien protegido, convertido hoy en un itinerario palautiano.

Cuando terminó la guerra las Hermanas regresaron al servicio de la clínica. Como muestra del reconocimiento a la labor abnegada de las Hermanas, en 1940, el Dr Vilardell construyó al lado de la Clínica una casita para la comunidad con su capilla independiente. Se levantó en el terreno de la antigua fundación, quedando en pie de la misma sólo lo que sirvió por aquellos años de garaje-almacén, lo que hoy llamamos salita del primer noviciado. Más tarde la Congregación compró la Clínica y los terrenos.

Comunidad P. Palau,
C/Vall-Par (Els Penitents)

Sobre los cimientos de piedra de la antigua Ermita de Santa Cruz de Vallcarca se encuentra la nueva construcción. Se pueden apreciar visiblemente varias paredes de piedra.

Una pequeña capilla nos recuerda la misión del exorcistado del P. Palau en este mismo lugar. En ella se veneran las imágenes de la Virgen del Carmen, San José y Santa Teresa, que el P. Palau tenía en la Ermita. Recordamos también a nuestras cuatro Mártires, carmelitas misioneras, que fueron sacrificadas en esta zona.

También está la cruz que el P. Palau tenía en la cueva.

En la sala de la comunidad se pueden apreciar fotos y documentos varios y una pequeña imagen de san José que antiguamente estaba en el coro.

En la parte exterior de la casa existen aún algunas construcciones, pozos, depósitos de agua del tiempo del P. Palau.

Comunidad Santa Cruz de Vallcarca- Solarium

Refugio de guerra convertido en Itinerario Palautiano. Es un pequeño flash de la vida del P. Palau.

Salita de la primera construcción. En ella se pueden apreciar imágenes, cuadros y objetos del primer noviciado.

En la capilla de la comunidad se recuerda, mediante una cerámica, a las primeras Hermanas y a la expansión congregacional. También se puede ver la Cruz procesional, utilizada por el P. Palau en esta zona.

Fuera, junto a la entrada de la Capilla, se encuentra una estación del Vía Crucis, como recuerdo y memoria de Jacinto Verdaguer. En la parte posterior se aprecia una cerámica con la imagen de San José.

Comunidad Virgen del Carmen, C/Inmaculada

Copia del archivo histórico de la congregación.

Arca en la que descansó durante varios años el cuerpo del P. Francisco Palau.

Cáliz que el Padre utilizaba en las celebraciones Eucarísticas.

Imagen del Niño Jesús que formaba parte de la imagen de la Virgen del Carmen de Ibiza.

Niño Jesús Nazareno y Cruz de la comunidad de Hermanos de la ermita de Santa Cruz de Vallcarca.

Cerámica de la capilla con una reliquia del Padre.

Jarras de porcelana que estaban en el altar mayor del Santuario de Ibiza.

S. Genís dels Agudells

En tiempos del P. Palau, la zona de Vallcarca eclesiásticamente dependía de la parroquia de San Genís dels Agudells. Este complejo parroquial situado en el recodo que forma la sierra del Tibidabo en su vertiente Sudeste, se halla enclavado sobre un pequeño altiplano de camino hacia Sant Cugat del Vallés. La primera iglesia de origen románico fue construida en torno al siglo X siendo consagrada el 4 de julio del año 931. Llama la atención su campanario, la escalera de ladrillo y el pez, símbolo de los primeros cristianos, situado a la derecha de la puerta principal, que le dan una característica especial. El núcleo primitivo de San Genís estaba formado por la iglesia parroquial, el cementerio, la casa rectoral y la vecina masía de can Safont. Más adelante se sumaron otras, que han ido desapareciendo con la nueva urbanización.

Durante el siglo XIII formaba parte de la parroquia de Sant Andreu del Palomar. A finales del XIV fue absorbido por el desaparecido monasterio de San Jerónimo del Valle Hebron y que se localizaba donde hoy día se encuentra la gasolinera de la carretera de L'Arrabassada. Actualmente la parroquia pertenece al arciprestazgo de la Vall d'Hebron y se encuentra catalogada como conjunto histórico artístico por el ayuntamiento de Barcelona. Su cementerio parroquial es el único que existe actualmente en toda la ciudad de Barcelona.

En tiempos del P. Palau la zona de atención de la parroquia de San Genís resultaba muy extensa. Hay que recordar también que buena parte del monte estaba habitado por grupos de anacoretas, recordemos entre ellos al P. Palau y sus compañeros de Els Penitents, que también tenían que ser atendidos espiritualmente desde la parroquia, a la vez que los ermitaños prestaban servicios en ella. El P. Palau está considerado como el último Padre del Desierto de las tierras catalanas, último ermitaño de Barcelona (Libro: "Vida ermitana a Barcelona i als seus entorns" de Joseph Joan Piquer i Jover).

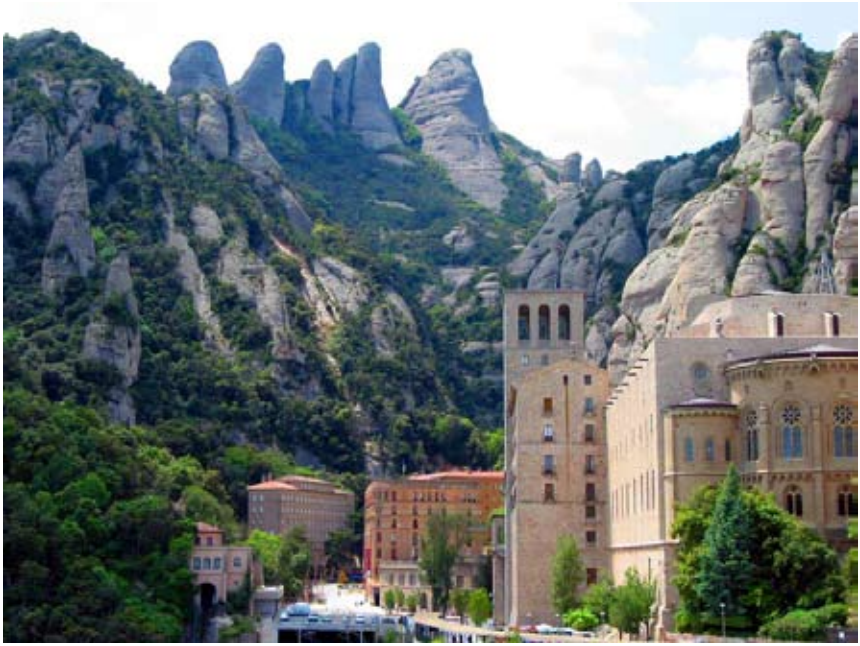
Toda la zona que nosotros llamamos Vallcarca- Els Penitents con la calle del mismo nombre, la parada del Metro, el Bus de barrio, el Centro Social, la Parroquia del Sant Crist, la Biblioteca del Barrio y nuestras dos Comunidades de Hermanas: Solarium y Vall-Par- son actualmente recuerdos vivos de la presencia de Francisco Palau y sus primeros moradores/ ras.

en una de las vidrieras de la parte izquierda según se entra por la fachada central del Nacimiento. Allá, como una partícula más en un universo de luz y belleza, colabora en hacer comprensible el misterio de esta otra Iglesia, “Dios y los prójimos” en la que cada cual debe saber estar y armonizar, completando, la belleza del Cuerpo Místico de Cristo.

Sagrada Familia

Pocos serán los que visitarán Barcelona sin ver la Sagrada Familia. Además de su inigualable y original riqueza arquitectónica, tiene un encanto especial para todos aquellos que forman parte de la familia palautiana, porque saben que, entre el conjunto armónico de esta basílica y junto a otros santos y santas de Cataluña, se encuentra también la presencia del P. Francisco Palau. Situada

Montserrat



La montaña de las cien cumbres como la bautizó el poeta Joan Maragall tiene una extensión de 10 km de largo por 5 km de ancho. El macizo de Montserrat es un curioso conglomerado de materiales de sedimentación, sobre todo guijarros provenientes de los Pirineos, con cuevas, simas y cavernas en sus entrañas. Son muy conocidas las cuevas de Collbató o del Salitre, de más de 500 m de longitud. Sant Jeroni es su cumbre más alta y alcanza 1235 m. El monasterio está construido a 723 m.

Un buen servicio de comunicaciones ofrece a los visitantes la posibilidad de acceder a los más variados itinerarios de la montaña, y así poder llegar tanto a la Santa Cueva, en la que según la leyenda fue encontrada la imagen de la Virgen, como visitar algunas de las 13 ermitas salpicadas por el macizo. También existe un espacio para practicar el alpinismo.

El Santuario de la Virgen de Montserrat, Patrona de Cataluña, es centro de pe-

regrinación desde tiempos antiguos y uno de los más famosos del universo católico, en donde desde hace 1000 años la Comunidad Benedictina está al servicio del santuario y de los numerosos peregrinos y visitantes. Los religiosos pretenden que Montserrat sea un lugar de encuentro y acogida, de oración y cultura, todo al servicio de los que acuden al santuario en busca de orientación.

La visita al Santuario comienza en la Plaça de la Creu, que debe su nombre al monumento que erigió aquí el escultor Joseph Maria Subirachs. Sigue con la Plaça del Abad Oliva de la que parte un Via Crucis monumental que transcurre por la montaña. La tercera plaza, diseñada por Puig i Cadafalch, es la Plaça de Santa María, por la que se accede ya a la Basílica.

No se puede abandonar Montserrat sin escuchar La Escolania, los niños cantores de la Escuela de Formación Musical más antigua de Europa, formada por unos 50 niños que estudian en el monasterio y participan en el culto litúrgico, excepto en el período de vacaciones.

El P. Francisco Palau también sintió la fascinación que produce esta montaña y la devoción a la Mare de Déu de Montserrat. Para él, la montaña era más que un macizo geológico o lugar turístico. “La Moreneta” en Montserrat era una llama de amor viva, una cita con su Amada. Montserrat fue un lugar de encuentro con la Iglesia. Subió a la montaña atraído por una inspiración mística mariana: “Ven a Montserrat, allí te espero”. Eran las 5 de la tarde del 3 de Agosto de 1864, en el Si-

naí catalán. “Yo estaba en el corazón de este monte”. Las altas agrestes y redondeadas montañas le parecieron ángeles que habían acudido a la cita de sus pensamientos. Quería renovar un contrato de matrimonio espiritual mariano. La ofrenda fue aceptada y llevado de su entusiasmo no encontró nada mejor que manifestar su ofrecimiento renovando los votos que había hecho en su profesión religiosa. Esta experiencia que nos explica él mismo en el libro de “Mis Relaciones” no es poesía, sino mística. Allí en Montserrat encontró luz para seguir adelante, para ser, como él decía, portaestandarte de María, la Madre de Dios, tipo perfecto, figura acabada de su Amada, la Iglesia, a la que María está unida inseparablemente.

Como recuerdo de esta experiencia mística hay en Montserrat subiendo hacia la ermita de San Miguel, un monolito con esta frase del P. Francisco Palau:

“La muntanya anava vestida de festa. Jo hi pujava en cerca de l’estimada. Vaig trobar-la i la vaig saludar. Salve, Verge Pura. Francesc Palau Montserrat 5 agost 1864”.

Misiones populares

Tal como se desarrollaron los acontecimientos, podríamos distribuir en tres bloques toda la actividad apostólica y misionera del P. Palau:

1. Desde su ordenación hasta su exilio en Francia 1836-1840

2. Desde su regreso a España al destierro en Ibiza 1851-1854

3. Después de su regreso a la Península 1860-1866

1. Una vez ordenado sacerdote el P. Palau no dudará en ponerse al servicio de la Palabra en aquella época convulsa y zarandeada por las tensiones político-religiosas.

Cuando en marzo de 1838 se inicia una Campaña de Misiones Populares por diversas diócesis catalanas, organizadas por la subdelegación apostólica, el P. Palau fue uno de los más fieles seguidores de esta iniciativa.

No se conservan documentos que acrediten en qué lugares ejerció el ministerio apostólico en estos primeros años, cosa nada extraña en aquellos tiempos de guerra, pero sí se conservan los datos siguientes:

∞ El 19 de enero de 1840 es nombrado Misionero Apostólico para el arzobispado de Tarragona.

∞ El 3 de febrero recibió las mismas credenciales para el obispado de Lérida.

∞ El 15 de febrero es nombrado Misionero Apostólico también para las diócesis de Gerona, Barcelona y Vic.

∞ El 25 de febrero, junto con su compañero el carmelita

Buenaventura de S. Antonio, pasaba como misionero a la diócesis de Tortosa.

∞ En marzo de 1840 sigue actuando por el arzobispado de Tarragona

En resumen, la documentación que se ha podido guardar, nos revela cómo el P. Palau pasó aquellos años prácticamente en una ininterrumpida acción misionera que sólo se truncó cuando, por motivos de seguridad personal, se vio obligado a exiliarse en Francia. Estuvo en las diversas diócesis de Cataluña y sus actuaciones quedan siempre encuadradas en un marco de fidelidad a la Iglesia, sin alusión concreta a datos históricos que le relacionen con autoridad alguna, religiosa o política. Se presentó en misión, con audacia, en los campos enemigos para predicar la paz.

Vencido el ejército Carlista por las tropas Liberales, Francisco Palau inició su éxodo junto a los que temían por su vida. En julio de 1840 marchaba para Francia.

2. A su regreso a España (1851) se establece en Barcelona siendo bien acogido por el entonces obispo D. José Domingo Costa y Borrás que le concedió amplias facultades ministeriales y lo nombró director espiritual del Seminario.

Montsant

Antes de emprender su actividad concreta en el nuevo campo de acción, el P. Palau se retiró algunos días para meditar sobre el rumbo de su vida. Esta vez el lugar elegido fueron las montañas del Montsant (Tarragona) desde donde escribía a sus dirigidas de Lérida y Aitona: “Ayer

caminábamos todo el día siguiendo esta montaña. Sus despeñaderos son verdaderamente espantosos. Hemos encontrado muchas cuevas donde poder retirarme cuando esté fatigado del mundo. Te escribo desde la ermita de San Bartolomé…" (Cta 6). En esta carta dirigida a Juana Gratias sigue dándole múltiples consejos de dirección espiritual y en la posdata le informa del envío de "las reglas" estructuradoras de su obra fundacional. Y le insiste en que no deje copiar a nadie las dos primeras hojas.

∞ Trabajó apostólicamente en las nuevas barriadas, núcleos urbanos industrializados de la periferia de Barcelona. Entre ellos Poble Nou y Taulat, distantes una hora de la parroquia de San Martín de Provensals.

∞ El Prelado le delegó para la bendición de la Capilla de Ntra. Sra. del Pilar, ubicada en la zona montañosa de Gracia.

∞ Predicó también en San Agustín, Ntra. Sra. de Gracia, San José, en las Carmelitas Descalzas y en la parroquia de Belén.

∞ Fruto de su celo apostólico y misionero fue la creación de la Escuela de la Virtud inaugurada en la parroquia de San Agustín el 16.XI.1851.

∞ Acusado injustamente de ser el instigador de la huelga general, con su predicación, el general La Rocha decretó la supresión, cierre y disolución de esta Escuela de Catequesis de Adultos. Su fundador, el P. Palau, fue desterrado a Ibiza. Saliendo de Barcelona el 9 de abril de 1854.

3. Proclamada su inocencia oficialmente reconocida por la autoridad (1860), comienza una nueva etapa de su vida en la que se le esclarece definitivamente su misión.

∞ Entre 1860 y 1861 predica en Palma de Mallorca, Menorca y Madrid sucesivamente.

∞ En mayo de 1862 predica el "Mes de Maria" en la parroquia de Belén.

∞ Participó activamente en el resurgir de las misiones populares con las que las diócesis españolas dieron

respuesta al llamamiento moralizador y evangelizador del papa Pio IX. El P. Palau estuvo ocupado en ellas sin interrupción desde enero de 1864 hasta abril de 1867. Alternando con la diócesis de Ibiza, recorrió los pueblos de Barcelona especialmente los ubicados en la Comarca del Bajo Llobregat, siempre con el beneplácito del entonces Obispo de la diócesis, Monseñor Pantaleón Montserrat.

∞ Existe una descripción detallada de su recorrido, pero lo sintetizamos en este calendario que muestra claramente su incansable labor apostólica:

Año 1864
Hospitalet: 23- 30.X,
Sants: 3- 13.XI,
Sarriá: 18- 27.XI.

Año 1865
Cervelló: 19- 29.I,
La Palma: 29.I- 2.II,
Vallirana: 2- 9.II,
El Prat de Llobregat: 11- 9.II.

Año 1866
Cervelló: 3- 14.III,
Corbera: 14- 18.III,
Vallirana: 18.III.

La Palma

Vallirana

Misiones populares

El Prat de Llobregat

Las parroquias de su recorrido, todas tienen su historia y algunas han sido totalmente remodeladas, por necesidad de espacio o restauración obligatoria después de la guerra civil del 1936.

Nos detenemos en la de Cervelló porque puede que exista una confusión con los nombres del titular o patrón de la parroquia ya que esta población ha ido cambiando su ubicación a medida que las necesidades económicas e industriales exigieron un traslado de lugar.

Corbera

Cervelló

El antiguo pueblo de Cervelló estaba esparcido en casas rurales alrededor del Castillo, que se alzaba sobre el cerro del grueso de las montañas del Ordal. El linaje de los Cervelló permaneció ligado a la comarca hasta bien entrado el siglo XVIII. Actualmente está en ruinas, lo mismo que su capilla situada junto a la muralla. Más que castillo era una auténtica atalaya, desde donde se podía vigilar una gran extensión territorial.

La parroquia primera fue la que hoy llamamos ermita de Santa María de Cervelló. Capilla de estilo románico probablemente del siglo IX dedicada a la Santa Cruz. Abierta al culto como parroquia de San Esteban, en ella predicó el P. Palau. Se cerró en 1879 una vez que se construyó el nuevo edificio parroquial ubicado donde el pueblo se había desarrollado y crecido (en ambas partes de la carretera que le une a Molins de Rei). La nueva parroquia de San Esteban de Cervelló fue construida entre 1896 y 1908 y la casa parroquial está adosada a la iglesia. La antigua capilla o ermita se dedicó a Santa María de Cervelló, en honor de la santa originaria de la Villa, fundadora de las Mercedarias de Barcelona. Actualmente esta ermita se ha restaurado y es un lugar de encuentros culturales y religiosos.

Lo que fue la casa rectoral de la antigua parroquia de San Esteban, en donde se hospedaba el P. Palau en época de las misiones, se encontraba unos metros más abajo de la capilla, en pleno monte, fue adquirida por el gran dramaturgo Frederic Soler, más conocido con el pseudónimo de Serafín Pitarra, que compró la antigua rectoría y la casa de las Ánimas como segunda residencia. Se conoce como can Pitarra.

Hijo ilustre de Lérida, Francisco Palau, amó entrañablemente a su tierra. Por doble motivo: porque era la suya y porque tiene su encanto. La villa de Aitona, en sus gloriosos días, fue feudo de grandes de España. En el siglo XIX estuvo sometida a la soldadesca napoleónica. ¡Época difícil aquella! Lérida, ciudad, fue el sueño a conquistar por Palau adolescente. En ella vivió varios años. Importantes por el bagaje cultural que aquí adquirió. Luego, fue aposento de los primeros ensayos congregacionales. Seguro que gozó al contemplar el campanar de la Seu Vella, la sultana, vigía del acontecer ciudadano. Divisarla en lontananza era sinónimo de llegar a casa. El P. Palau, visitó la ciudad en numerosas ocasiones. Pues, además de patria familiar, era el lugar donde vivían buenos amigos, dispuestos, siempre, a tenderle la mano o acogerlo en su hogar.

Arropada por agrestes colinas, por un lado y abierta a la vega del Segre, por otro, es una villa rica en hortalizas y sobre todo en fruta. En algunos rincones del término municipal la madurez de los frutos se adelanta varias semanas. Por ello la villa cosecha sustanciosos beneficios, lo que la ha mantenido, durante años, entre las de mayor renta per cápita de Europa. Sus gentes, dadas al trabajo, ofrecen medios de vida a un considerable colectivo de inmigrantes. El nombre de la villa procede del árabe, pueblo que la ocupó y transformó sus cultivos. Entonces los olivos poblaban los campos de Aitona. De ahí el nombre. Y los árabes construyeron las acequias, que con el paso del tiempo, transformaron la villa en un amplio y fértil vergel.

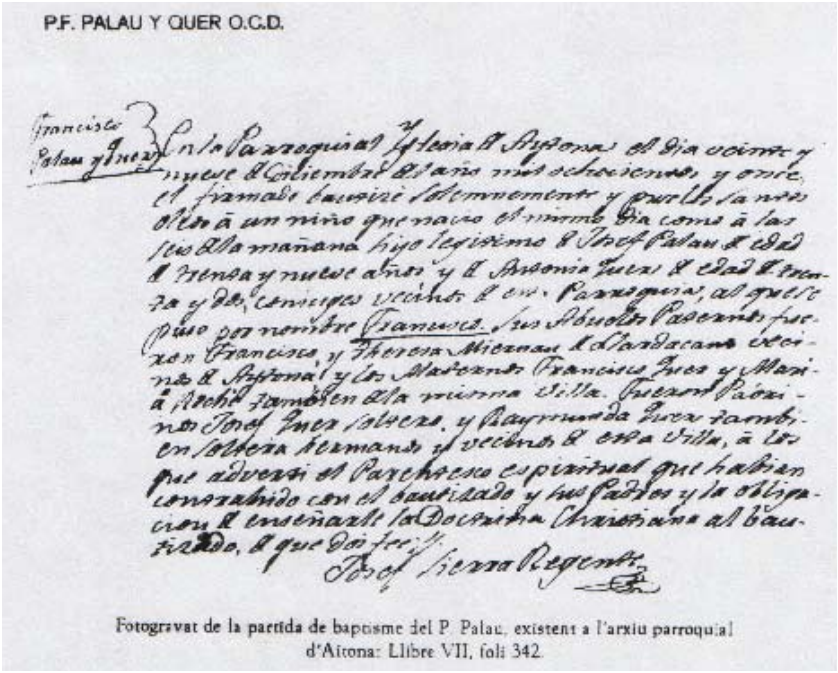
Casa natal

El hogar de los Palau-Quer fue rico en fe, trabajo y también en hijos. Nueve, entre todos. Francisco ocupó el séptimo lugar. La familia pertenecía a la clase media de la villa y vivía de la labranza. Su fe se expresó en el aprecio mutuo, en la honradez de conducta y en la vida de piedad. Aquí nace Francisco una helada mañana invernal. Es el 29 de diciembre de 1811. Época difícil la de su nacimiento e infancia. La villa se halla invadida por la soldadesca francesa que gobierna con despotismo, humilla a la población y vive a costa de ella. Pese a todo, en el hogar de los Palau-Quer no falta la serenidad ni la alegría de lo suficiente. Tampoco algún que otro espacio de felicidad que se pueden procurar. Sin embargo, es la entereza cristiana el fundamento que los sostiene. Francisco va a la escuela y resulta un aprovechado alumno, juega con otros niños y en cuanto puede, echa una mano en las tareas de familia. En ella y en este lugar recibió la base de su polifacética y coherente personalidad, síntesis de valores humanos y evangélicos.

tan los sacramentos, se nutren de la devoción mariana y hasta, en compañía de su padre, Francisco, forma parte del coro parroquial. Llegó a ser un hombre de fe. Fe arraigada en el hogar, en sus antepasados. Fe acogida y sellada en el bautismo, sí, pero también, fe que creció en el día a día de su existencia, amasada en la lucha, en el trabajo, en la convivencia, en la contemplación y en la soledad… Fe que le lanzó a nuevos y mayores compromisos, en la medida que lo reclamaron las circunstancias.

Parroquia S. Antolín

Francisco recibió el bautismo el mismo día de su nacimiento. Y en la misma parroquia se confirmó cuando, aún, era niño. Las prácticas cristianas de honda raigambre las asume y asimila en el seno de su familia. Todos participan intensamente en la vida parroquial, frecuen-

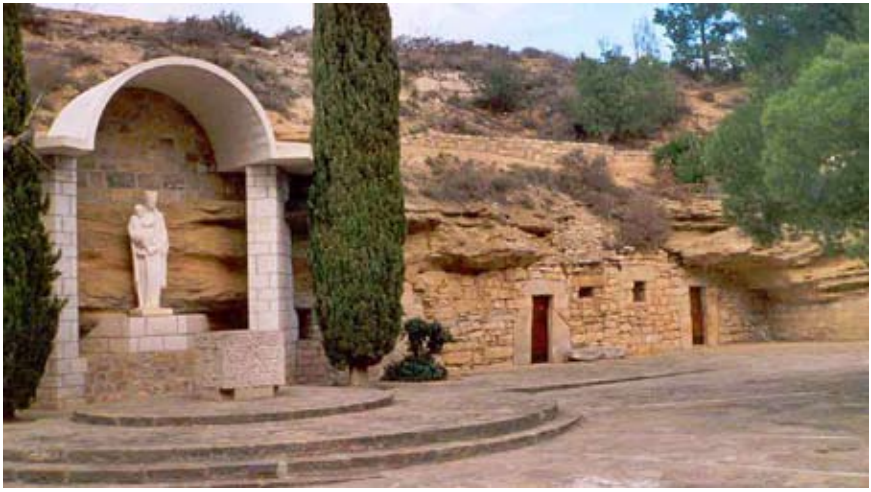

P.F. PALAU Y QUER O.C.D.

Fotogravat de la partida de baptisme del P. Palau, existent a l'arxiu parroquial d'Aitona: Llibre VII, foli 342.

Partida de bautismo

"En la parroquial iglesia de Aitona el día 29 de diciembre del año 1811, el que firma bautizó solemnemente y puso los santos óleos a un niño que nació el mismo día, como a las 6 de la mañana, hijo legítimo de José Palau, de edad de 39 años y de Antonia Quer de edad de 32, cónyuges, vecinos de esta parroquia, al que se le puso por nombre FRANCISCO. Sus abuelos paternos fueron Francisco y Teresa Miarnau de Llardecans, vecinos de Aitona y los maternos Francisco Quer y María Roché también de la misma villa. Fueron padrinos José Quer, soltero y Raimunda Quer, también soltera, hermanos y vecinos de esta villa a los que advertí el parentesco espiritual que contraían con el bautizado y con sus padres y la obligación de enseñarle la doctrina cristiana al bautizado, a que doy fe".

José Sierra Regente



Cuera

Arrancado de su comunidad, P. Palau se refugia en su propia familia que le acoge con los brazos abiertos. Trata de vivir con la mayor coherencia posible su vocación de carmelita. En casa le habilitan lugar para que goce de lo que necesita: reflexión, lectura, soledad, y acogida a quien le pide consejo. Ayuda, también, como diácono en la parroquia. Servicio y oración son los polos sobre los que se asienta el edificio de su vocación. Pero su vida repleta de avatares no le brinda suficientes espacios para el encuentro con Dios en soledad. Por ello se retira, a la cueva, siempre que sus compromisos se lo permiten. No vive en la casa de sus padres sino que habita, un tanto distante de la población para disfrutar de más soledad. Consiguió que su padre le cediera una parcela de terreno que tenía en la zona de secano, detrás del cerro donde se alza la ermita de San Juan. Era un rincón plantado de viñas y olivares, poco frecuentado y a donde podía llegar sin atravesar el pueblo, saliendo por la parte trasera de su casa. En un saliente de las rocas habilitó una cueva. Tenía dos compartimentos, uno destinado a la cocina y otro como aposento. En el suelo una amplia losa le servía de lecho. En el fondo un hilito de agua, filtrándose entre las

rocas, originaba una tenue fuente en la que podía apagar su sed y de la que se servía para su aseo personal. Dos ventanas enrejadas dejaban pasar la luz del sol. A la cueva se acercaba la gente para consultar sus dudas, confesarse y pedirle consejo.

Contemplar… es esa nostalgia de Dios que intuimos pero que, con frecuencia, se nos torna huidiza. Talante arraigado en este hombre, sediento de Dios, de encuentro hondo consigo mismo y con los demás. Descanso, también para el hombre agradecido. Clima obligado para profundizar en los sucesos, para llegar a la raíz de las causas. Francisco Palau robó horas a su descanso. Privilegiaba admirar el misterio de la Iglesia. Le dedicó días, temporadas, años. Buscó el clima necesario hasta en las entrañas de la tierra. Ésta, como las demás cuevas que habitó, es testigo elocuente de la sed contemplativa de Francisco Palau.

Francisco Palau poseía un coeficiente intelectual alto. De ahí que el maestro aconseje a los padres que le den estudios de acuerdo a su capacidad. Con este objetivo se traslada a Butsénit donde transcurren sus primeros años de estudiante en la ciudad del Segre. Aquí vivía su hermana Rosa, casada con Ramón Benet. Rosa siente un afecto especial por su hermano. Y el matrimonio le acoge, en su hogar, como si de un hijo se tratara. Con ellos permanece cuatro años saturados de ilusiones y proyectos. Pronto observan que

Francisco es un joven reflexivo y responsable. En la ermita de Butsénit recibe su primera y solemne comunión. Era costumbre de la época administrar este sacramento en plena adolescencia.

Seminario

En el año 1828 ingresa en el seminario diocesano. Al final de las vacaciones estivales y a sus 17 años quiere consagrarse a Dios y al servicio de los hermanos en el sacerdocio. Poco sabemos de su estancia en el seminario, si exceptuamos los estudios que cursó. Consigue una beca que le permite costear los gastos de sus estudios. Vive, como sus compañeros, en clima de sobria espiritualidad, dedicado al estudio. Completa tres años de humanidades y filosofía, más uno de teología. Supera los estudios a plena satisfacción de los superiores y profesores. El seminario ensancha sus capacidades pero no logra darle la respuesta adecuada. Busca con lealtad y tesón el norte de su existencia. Aquello que colmará sus deseos y capacidad de amar.

Catedral

Tras el forzoso abandono de la Seu Vella en 1707 y convertida en cuartel militar, el culto se trasladó a

los jesuitas y más tarde a la parroquia de San Lorenzo. Carlos III concedió el permiso y parte de la financiación para la construcción de una nueva catedral a condición de que se renunciara definitivamente a la Seu Vella, destruida por su padre, Felipe V.

La Catedral Nueva, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen fue consagrada en 1781. Pertenece al barroco neoclásico. Era la más bella expresión de este arte en Cataluña. Cabe destacar que el obispo Ferragudo hizo gala de un gran mecenazgo episcopal con la adquisición y financiación de grandes obras de artistas de renombre internacional. Incluso fue a Roma para encargar a Luis Valadier las grandes ánforas para los Santos Óleos, objetos que desaparecieron al expolio de la Guerra del Francés. En cuanto a la confección de retablos intervinieron numerosos artistas del país y foráneos. Al año siguiente de la inauguración, la Catedral sufrió un incendio en el que se perdió el retablo, mayor obra de Joan Adam. En 1808 es incendiada y expoliada por los franceses y se perdieron importantes objetos litúrgicos, especialmente piezas de orfebrería, como la gran custodia gótica procedente de la Seu Vella y obra de Ferrer Guerau. Para paliar la falta de objetos litúrgicos se trajeron piezas del monasterio cisterciense de Vallbona de les Monges.

Un nuevo incendio provocado en la guerra civil de 1936. Rociada con gasolina, sus tesoros ardieron días y días hasta que cayó una fuerte lluvia. En 1955 la Catedral se abrió de nuevo al culto. Aunque no tenemos documentación que lo confirme, suponemos que, Francisco Palau seminarista, visitó, tanto con el colectivo de compañeros, como a nivel personal la Seu Nova. También Palau religioso, lo haría en las numerosas visitas que realizó a su ciudad natal.

Llamada al Carmelo

La presencia de los Carmelitas Descalzos en el seminario, fue punto referencial en su nuevo planteamiento de vida. Se relaciona con ellos. Ora para entrever su futuro y después de invocar la protección de Elías, el profeta, Francisco Palau opta de nuevo. Ahora, por el Carmelo de Teresa. Se va al claustro, confiesa más tarde, en busca del amor concreto que de sentido y finalidad a su existencia. Se traslada a Barcelona e inicia la vida religiosa en el convento de S. José de las Ramblas. Aunque son tiempos difíciles, no teme los riesgos que pueda correr. Se ha entusiasmado con el simbolismo de Elías, la intrepidez de Teresa y los silencios de Juan de la Cruz. Los reflexiona, asimila y ratifica con la profesión religiosa. Los vive y despliega a lo largo de su existencia pese a las dificultades que, de manera incesante, le envuelven.

Ensayos de vida comunitaria

Los conflictos no destruyen los proyectos de Palau. Desaparecidos los grupos femeninos que él dirigió y acompañó desde Livron, intenta que continúen en su ciudad, Lérida. Aquí se trasladan las jóvenes más definidas vocacionalmente. A ellas se unen otras de la ciudad y alrededores. Preside el grupo Juana Gratias. Viven en la C/ Gairoles, nº 16 o Plaza del Empresario. Conviven, oran, trabajan, frecuentan los sacramentos, participan

en la vida parroquial de S. Andrés y ofrecen formación religiosa al entorno. También lo hacen en la cercana villa de Alcarrás. Desde que estas jóvenes se encuentran en el barrio, mejoran las costumbres de los vecinos.

Pocos años duran tales ensayos. El 22 de enero de 1852 disuelven los grupos femeninos de Lérida y Aitona. La orden procede del gobierno. Juana Gratias, joven de 27 años, responde con acierto y firmeza al interrogatorio que incluye el expediente de disolución. Refleja un talante realista y sereno. Se estaba forjando en la escuela de Francisco Palau.

A Francisco Palau no le era desconocida esta laboriosa ciudad de la provincia de Tarragona atravesada por el río Ebro. Ya en febrero del 1840, antes de su exilio en Francia, había recorrido sus calles y su voz de misionero apostólico había resonado en sus iglesias, invitado por el Sr. Obispo de la Diócesis.

Señora del Remedio

Años más tarde, libre de su destierro ibicenco, regresará a ella, haciendo un alto en el camino en su ruta hacia Madrid. Y desde la capital de España escribe a Juana Gratias, explicándole los beneficios humanos y espirituales que ha experimentado tras su visita al Santuario de Ntra. Señora del Remei (Remedio).

"Yo estoy admirado de mí mismo, pues desde mi visita a nuestra Señora del Remedio, me siento otro. En llegando a Tortosa a una fonda, comí en una buena mesa con apetito y bien, y se me sentó bien, y desde entonces he continuado en buena salud" (Cta 50).

Tarragona debe su nombre a la Tarraco de los romanos, que fue primero capital de la Hispania Citerior en la época republicana y de la provincia de la Hispania Tarraconense durante el Imperio. Las vetustas piedras de sus monumentos nos podrían hablar de las múltiples luchas y guerras que han presenciado dentro y fuera de sus murallas a lo largo de los siglos hasta llegar a convertirse en lo que hoy es: una ciudad y un municipio del sur de Cataluña (España), capital de Provincia y de la Comarca del Tarragonés. Por su conjunto arqueológico de Tarraco, es considerada por la UNESCO Patrimonio de la humanidad.

Tarragona

Calasanz

En esta ciudad el P. Francisco Palau realizó la última de sus fundaciones, que tuvo lugar el 19 de marzo de 1871. Instaladas las Hermanas provisionalmente primero en la Calle Barcelona, nº 5, piso 2º, y después en la calle del Vidrio, hallaron más tarde acomodo estable en la calle de la Misericordia nº 3 piso 2º. Aquí se pudo abrir una escuela elemental y de párvulos a la vez que las hermanas atendían enfermos a domicilio. En esa residencia vivía la comunidad que acogió y acompañó al P. Palau cuando se produjo su fallecimiento.

Francisco Palau, viaja a Tarragona poco después de acompañar a las Hermanas que atienden a los apestados en Calasanz. De paso visita a sus familiares, amigos y Hermanas en Aitona. Desde Barcelona lo requieren aquí. Y emprende el viaje con rapidez el 10 de marzo. Llega cansado y enfermo. Pronto se agrava su indisposición. Rodeado de sus hijas y amigos es consciente del momento supremo en que se encuentra. Desea contemplar cara a cara el rostro de su Amada, la Iglesia. Sin embargo se le escapa una queja: “¡Dios mío has trocado mi suerte!”. Él que soñó, siempre, con el martirio como testimonio de su amor a la Iglesia, muere rodeado de atenciones y afecto. Es la mañana del 20 de marzo de 1872. Justamente un año después de la fundación de Tarragona.

En Tarragona, junto al cuerpo del P. Palau, no quedaron paralizados para siempre su obra y su espíritu. En definitiva, su Carisma. Hacia tiempo que al tronco principal le habían surgido nuevos brotes que, alimentándose de la misma savia, habían participado en las luchas y anhelos del que fuera su Fundador.

El Carisma Palautiano tiene un horizonte abierto, universal, de "frontera". Es en la misión dónde está invitado a ser palabra profética; asume la inculturación del Evangelio como exigencia de servicio a Dios y a los hermanos.

Una nueva espiritualidad eclesial, en fiel sintonía con sus raíces, está presente en los cinco Continentes.

Todos los que sintonizamos con el Carisma del P. Francisco Palau, seguimos creciendo juntos, como árbol frondoso, alimentándonos de las mismas raíces y floreciendo cada uno con su fidelidad a la vocación que ha recibido de Dios. Éste es el reto al que estamos llamados.

"Iré donde la gloria de Dios me llame"

Carmelitas Misioneras
Junio 2011

Textos:
Carmelitas Misioneras

Fotografías:
Conxita Cervantes Canals
Archivo Carmelitas Misioneras

Coordinación, Diseño y Maquetación:
Área de Espiritualidad

Coordinación Técnica:
Conxita Cervantes Canals

Impresión:
Reprodisseny

A pesar de tener un riguroso cuidado en ello, no podemos constatar la autoría de unas pocas imágenes que aparecen en esta ruta. Si alguna imagen crees que tiene copyright, por favor, contacta con nosotros y procederemos oportunamente. Gracias por vuestra colaboración.